

Aquellos Ilustres Españoles...Que los Biógrafos Olvidaron

## **José Luis Orellana Mestre** *Homenaje a un hombre de fe*

Por José Luis Orellana Durán

[joseorellana@expresionespiritual.org](mailto:joseorellana@expresionespiritual.org)

### **Introducción**

Esta es la más especial de mis biografías, porque se trata de mi padre y de un gran siervo de Dios.

De él resaltaría sobre todo su asombrosa fe. Toda su vida, como ya veremos, ha sido movida por la fe en Dios y la esperanza de un futuro para todos los que le rodeamos. Sé, de buena tinta, que pocos son (si los hay) los que lo podrán tachar de egoísta, pesimista, rencoroso y poco afectuoso. Para mí, y para muchos, este gran siervo es dador, positivo, entrañable y muy amoroso.

Su historia, vista desde una perspectiva global, puede servir para muchas personas que se desalientan, cansan y no ven el horizonte en sus vidas, a mirarla de una manera diferente, con los ojos que Dios da aquellos que le buscan constantemente y tienen su esperanza y fe en Él.

En la Palabra de Dios encontramos personajes de una fuerte personalidad basada en la fe. A estos, como es el caso de Caleb, Job, Daniel, La mujer pecadora, Pedro, Natanael, Juan, los samaritanos, Marta, Esteban, el etíope, Moisés, José, Gedeón etc., se les une hoy un personaje extrabíblico, José Luis Orellana Mestre.

La fe es muy importante en la vida del individuo, y cuánto más en la vida del creyente. La fe tiene un sentido doble en la Biblia, 1) confianza, dependencia y 2) fidelidad, honradez. Y estos atributos lo tiene este siervo de Dios, se los digo con toda sinceridad.

Pablo y el autor de los Hebreos, muestran que la fe manifestada por los santos del AT no era distinta en tipo que la que se esperaba de los cristianos. En el NT la fe se convierte en el acto y la experiencia suprema del ser humano. Incluye una dedicación radical y total a Cristo como el Señor de la vida en todos los sentidos (esto no tiene nada que ver con el ser miembro de una u otra iglesia) la fe que expresa el individuo se debe de ver en todos los aspectos de su vida, no con la poca o mucha asistencia al culto dominical; no queriendo decir con esto que no sea también importante. La incredulidad o falta de fe, por el contrario, aparece como el mal supremo del hombre. El individuo que anda en fe y que por la fe cree que su vida está a salvo en Cristo, podrá vivir con una mayor comodidad y esperanza en su futuro inmediato y lejano.

José Luis por fe: dejó el mundo para seguir a Cristo, encomendó su vida al servicio de las almas, recorrió carreteras y caminos en toda circunstancia, rompió compromisos con el mundo, prefirió conformarse con poco para servir a la iglesia; por fe vive y ofrece su futuro, y el de los suyos, a las manos del gran Rey de Reyes.

Recuerdo una frase que me ha repetido muchas veces; a la pregunta ¿cómo lo vamos hacer? El contestaba siempre: ¡por fe!

## **Biografía**

Orellana nace en Jerez de la Frontera en 1956. Es el mayor de cinco hermanos, procedentes de una familia humilde y tradicional.

*Jerez de la Frontera es una ciudad situada al suroeste de España. Colocada en una región agrícola, su cultivo es bueno en frutales, cereales y hortalizas; también es famosa por sus caballos; su mayor publicidad lo hace su vino por todo el mundo (el jerez).*

*La belleza de Jerez se le atribuye a su forma de calles estrechas y serpenteantes, y numerosas bodegas que podemos encontrar por el casco antiguo de esa hermosa ciudad. Sus lugares de interés son la alcazaba árabe, la iglesia gótica de Santiago, las ruinas del convento de San Francisco, entre otros. Fue visigoda, tartesa, árabe, romana y cristiana.*

Él nos cuenta que a causa de la costumbre familiar y las circunstancias que había vivido el país en las últimas décadas, la tradición religiosa, de generaciones, es la que imperaba en el seno familiar. Era una tradición religiosa-nacional, de padre a hijo, de generación a generación.

Pero a Orellana eso no lo llenaba. Aunque en las iglesias de aquel tiempo la figura de Cristo estaba y formaba parte de la liturgia, no llegaba a su vida; parece que no le hacían caso a una famosa canción que decía: Baja a Dios de las nubes y llévalo a los corazones de la gente.

A los 17 años conoció a la que es hoy su esposa, Isabel. Era un trabajador nato, y aunque su padre le enseñó su oficio, quiso dedicarse a la electrónica.

Desde pequeño creyó en algo más, pero no como lo contaba el mundo: si había Dios, debía ser cercano, que le llenara de su amor, poder descansar su vida y su alma en él. Se preguntaba sobre la humanidad y la creación: por qué respiro, vivo, veo, oigo. Leía libros de filosofía, religión, incluso de misticismo, pero las respuestas eran incompletas o simplemente absurdas. Cuando iba a reparar algún aparato eléctrico a las casas de sus clientes, aun allí, el daba una conversación de búsqueda, de preguntas, quería que alguien pudiera aclararle el por qué de su preocupación tan afanosa. Pero la fe, que es: ... la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven <sup>1</sup>...

---

<sup>1</sup> Hebreos 11:1

fue crucial en su vida. El esperaba, por fe, la comprobación de que su alma no se equivocaba cuando buscaba a Dios por todos lados.

Pero si algo realmente le preocupaba por encima de todo, que se hacía cada día más insoportable para él, era el hecho de la muerte. El no entendía porque se tenía que morir, ¡si estaba vivo! Su mente no podía asimilar esa situación. Nos contaba, que incluso llego al principio de una depresión, que se levantaba de la cama con lágrimas en su rostro; tenía miedo, temblor, inquietud, desesperación. Todo eso le llevó incluso a gritar cuando estaba solo. Preguntaba en voz alta y rasgada el porqué de esa situación, que si había alguien quería encontrarlo.

Entre sus numerosas lecturas, se enamoro, a través de los evangelios, de la figura de Jesús. Sin embargo, en su “ignorancia” y frustración lo creía como un filósofo más, tal vez el que mejor oratoria tenía, pero nada más.



*José Luis Orellana Mestre.*

Un buen día, cuando se resignó a que la vida era así, donde parecía que su alma se rendía ante tanta búsqueda, Dios le mandó a un “ángel”; un amigo suyo que se había convertido tiempo atrás. Nos cuenta, que Dios sabe en que momento debe actuar. Por más que gritó a los cuatro vientos, lloró y se desesperó, el mensaje le alcanzó en el período más “tranquilo” de su vida ¡en el momento oportuno!

Él todavía recuerda el pasaje que lo impactó, fue Hechos 2:42-47:

*Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y*

*compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.*

Pero ¿Por qué este pasaje? Orellana creía en lo profundo de su alma en la comunidad. Tenía un concepto del ser humano de luchar mano a mano, de trabajar codo con codo. En el mundo en que vivía, la gente iba a su parecer, nadie quería ayudar a nadie ¿era posible encontrar un ejemplo de comunidad, de hermandad? Orellana lo encontró esa tarde a través de las Escrituras. Tenemos que apuntar, que cuando encontramos a Cristo y lo aceptamos en nuestros corazones, el Señor nos da varios regalos, entre ellos el de un grupo de hermanos (Hechos 2:47) una comunidad de creyentes en la que el Amor debe de ser lo más trabajado.

Hechos de los Apóstoles le confirmó lo que estaba buscando. Sin embargo, él quería ver más, contemplar con sus ojos lo real del mensaje de su amigo. Y fue así, a las puertas de entrar a una secta, Orellana fue invitado a una reunión de la iglesia evangélica.

Cuando Orellana fue a la tertulia, sus oídos y su corazón estaban dispuestos al mensaje. El quería sobre todas las cosas que fuese verdad aquello que le indico su amigo. Cuando el pastor terminó su mensaje e invito a quienes no habían recibido a Jesús como su Salvador lo hicieran, él levanto su mano automáticamente... encontró lo que había buscado por años.

Al hablar de esta biografía en un carácter de fe, es bueno resaltar que la fe misma es la que no demanda perjuicios de ningún tipo con respecto a la verdad. En los años que Orellana fue invitado a la iglesia evangélica, los protestantes eran marginados por la sociedad. Las iglesias protestantes eran consideradas sectas, y los vecinos no te verían con muy buena cara si optaras por seguir por esa línea. La fe hace al individuo ignorar los ataques del mundo para conseguir la salvación que nos brinda el Señor. Es un don de Dios (Romanos 12:3) la acompaña el arrepentimiento (Marcos 1:15) le sigue la conversión (Hechos 11:21) y es esencial para recibir con provecho el evangelio (Hebreos 4:2). Respecto al mundo, el hombre de fe no le teme pues:

*Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?<sup>2</sup>*

El hombre genuino de Dios, que va a sus pies a través de la fe, no le importa el mundo, pues su misma fe vence al mundo, en Cristo y por Cristo. Orellana no solo venció al mundo en el acto más importante de su vida, sino que también venció sus temores; su alma se sintió llena de gozo, paz y confianza. El miedo que tenía a la muerte se difuminó automáticamente, una paz sobrenatural llenó todo su cuerpo y, como dice la Escritura, el sabía que si moría ¡viviría eternamente! (Marcos 16:16; Hechos 16:31; Juan 3:15, 16; 6:40, 47).

---

<sup>2</sup> Juan 5:4-5

Sin embargo, dos sueños, posteriores a la reunión, van a confirmar el paso que Orellana dio en 1987 con 27 años.

En el primer sueño, según nos contó, veía muchas columnas fuertes e indestructibles. De repente, aparecieron palabras por todos sitios chocando en contra de esas pilastras, pero las columnas ni se inmutaban. Orellana quería que se cayesen, pero ninguna palabra podía ir en contra de ellas. Una voz brotó de la nada diciendo: ¿Cómo es posible que estéis en pie?

¡Ahora vais a caer por mi palabra! Y las columnas, todas, cayeron.

El segundo sueño se encuadra en una calle enfangada. Orellana estaba en medio del fango y no podía salir, se hundía rápidamente sin poder hacer nada. Un anciano, de largos cabellos y poblada barba blanca, le extendió la mano y lo sacó del pozo enfangado.

Sin más tregua, Orellana empieza a leer la Biblia día y noche, a ir a las reuniones dominicales y de estudios, a predicar a cualquier amigo o persona que se encontraba; lleno del Espíritu Santo empezó otra etapa en su vida.

Uno de los ejemplos más influyentes en su vida fue su pastor y mentor Manuel Espejo. Su dirección, estudios y predicaciones, hicieron que el anhelo de investigar la figura de Jesús se hiciera cada día más perenne.

Compartió sus actividades con la colaboración en la visita a lugares donde el mensaje empezaba a nacer. Los hermanos responsables de esos puntos de misión, fueron de vital importancia en su educación ministerial posterior. Él recuerda a algunos de ellos con amor, como es el caso de Nicolás García y Pedro González.

A medida que iba creciendo en su corazón un anhelo por la vida ministerial y el estudio bíblico, Orellana se preparó en su casa una habitación de estudio, nunca antes había hecho eso. Después del trabajo, sobre todo en las noches, él se deleitaba con el estudio y la meditación de la Palabra. Nos contó que llegaba fatigado y bloqueado de su trabajo pero, cuando tomaba la Palabra de Dios frente a sus ojos en su habitación de estudio, la paz invadía todo su ser. Las horas pasaban sin que se diera cuenta, noche tras noche, con el entusiasmo de un niño con un nuevo regalo, Orellana devoraba las Escrituras. No pensaba ni en el dinero que invertía, tiempo, trabajo, nada le hacía más feliz que el nuevo amor que había encontrado. En Cristo y su Palabra halló una piedra preciosa. Y como Esdras: *había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.* (Esdras 7:10).

Su vida y la de su familia había cambiado mucho. De estar temerosos, de no creer en el futuro que les ofrecía el mundo y tener una vida “tranquila” como la del resto de la sociedad, ahora tendría un trabajo secular, estudios, cultos, reuniones, puntos de misión etc.... ¿qué cosa se le puede pedir mejor a la vida? ¡Eso es vivir! ¡Vivir en Dios y para Dios!

Paso unos 4 o 5 años preparándose y colaborando con hermanos responsables de misiones. Estuvo ayudando en Nueva Jarilla, Arcos de la Frontera, Ubrique, Villamartín, y muchos otros lugares, pueblos de la provincia de Cádiz. Al finalizar un tiempo de adaptación, lo destinaron como responsable a los puntos de misión de Algodonales y Nueva Jarilla (este último lo hacía por turnos con otros hermanos).

El pueblo de Algodonales estaba a 80 km de su casa. En aquel tiempo se podía hacer en coche como hora y media. Eran caminos comarcales, estrechos, rurales, oscuros en la noche, solitarios. Cualquiera tendría problemas para ir por aquellos terrenos, pero Orellana, sorprendentemente, contesta que se deleitaba en el paisaje tan maravilloso que Dios había creado, porque eso sí, los caminos transitaban por campiñas hermosas.

Las reuniones en aquel pueblo eran dos días a la semana. Salía de su casa a las 3:30 aprox. y regresaba en la noche-madrugada, como a las 12:00 o 1:00. En los 6 años que estuvo visitando ese punto de misión, la asistencia era de una media de 3 o cuatro personas. Pero el siervo de Dios es constante, la fe y el amor de un ministro deben de ser su estandarte, para Orellana lo era, sin lugar a dudas.

Por el camino se quedaron estropeados unos 3 coches. Muchas veces, después de trabajar y contar lo que había ganado, solamente tenía para la gasolina, su casa quedaba en “pañales”, pero la fe ayudó y nunca quedaron sin comer. A pesar del frío, el calor, las lluvias y demás, Orellana constantemente iba a dejar la semilla de la palabra de Dios.

A todo ese trabajo se le unía su trabajo secular, las reuniones, el seminario, los cultos etc., y por si fuera poco, el evangelismo en esos parajes no era fácil, pues eran de una tradición muy arraigada al culto del país, personas cerradas, desconfiadas, que no abrían su corazón fácilmente.

Aunque muchas veces le cerraron las puertas en las narices, nos cuenta que su labor no fue en vano. El alcalde, e incluso la parroquia de aquel lugar, muchas veces extendieron su mano para colaborar en la obra, sobre todo si se trataba de una labor social.

En aquel tiempo el material evangelístico no llovía del cielo, pero Orellana se las apañó para proclamar la palabra. Hicieron conciertos, teatros, proyectaron películas, repartieron folletos etc., aquel pueblo fue llenado de la Palabra de Dios, como es misión para el cristiano. Y aunque la iglesia no obtuvo frutos en asistencia, hubo personas que se salvaron y que posteriormente sirvieron al Señor. En el Talmud existe una frase muy alentadora para estos casos, la cual dice: **Kol hamekayem nefesh ahat, keilu mekayem Olam male** (*el que salva un alma, salva a toda la humanidad*).

Orellana, como hombre positivo, nunca nos contó que hubiese tenido una mala experiencia personal allí, nada más lejos, nos cuenta que en general el recibimiento era maravilloso. Él se queda con el amor a la obra. Para ser siervos útiles debemos hacerlo con amor, nos dice. Nos recuerda un pasaje de Pablo, el cual dice:

*Si hablo en \*lenguas \*humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. 2 Si tengo el don de profecía y entiendo todos los \*misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. 3 Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso. 4 El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. 5 No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. 6 El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. 7 Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*

1 Corintios 13:1-7

Después de 6 años en Algodonales, fue enviado a Villamartín. Aunque estuvo pocos años ministrando esa iglesia, levantó (con la ayuda de los hermanos y de Dios) un templo y restauró varias áreas de la iglesia afectadas o en deterioro.

Posteriormente de la experiencia en los puntos de misión, Orellana fue pastor de una iglesia en la costa española, en la ciudad del Puerto de Santa María, ciudad del poeta Alberti. Ese período fue para él hermoso pero duro. Al ser una iglesia más grande, la responsabilidad y dependencia pastoral era mayor. Orellana, hombre de fe, dedicó todas las tardes de todos los días de la semana para la atención a la iglesia. Esto lo llevó a cortar por la mitad el sueldo que ganaba en su trabajo. La iglesia no ayudaba en el tema económico, por tanto, imagínense, un padre de familia, al cargo de cuatro miembros, que tenga un sueldo menor al mínimo de cualquier trabajador de aquella época. Pero el Señor no le dejó nunca de lado, lo ayudó, lo mantuvo y lo atendió hasta el final de ese ciclo. Para él, mejor que el dinero y lo material era el de estar pendiente del rebaño que Dios le había dejado cuidar.

A sus 52 años sigue en pie luchando por fe. Su meta actual es pastorear y servir a su familia, en la espera de incorporarse al servicio activo en breve. Nos deja estas palabras:

“Animo a las personas a que sigan este camino tan maravilloso de servir a Dios, porque no hay en el mundo un trabajo más hermoso y enriquecedor que llevar la semilla de luz y esperanza a las naciones”.

**Por el amor a Dios, la obra realizada, su desempeño y constancia, queda escrito que:**

**D. José Luis Orellana Mestre es... uno de los españoles Ilustres que los biógrafos recuperaron.**

*Para aportar opiniones, información y demás diríjase al correo:*

[joseorellana@expresionespiritual.org](mailto:joseorellana@expresionespiritual.org)